

Comprometidos con la sostenibilidad



Vicente Moreno Muelas
Presidente Sociedad Española de Reumatología

Hoy en día los reumatólogos nos enfrentamos a varios retos, unos antiguos, otros asociados al envejecimiento de la población y otros a los pros (para nosotros y los pacientes) y los contras (para los gestores sanitarios) relacionados con los grandes avances que se han producido en el tratamiento de las enfermedades reumáticas más graves.

¿Cuál es el reto más antiguo y más “crónico” de nuestra especialidad? Superar el desconocimiento de la población sobre la Reumatología, a pesar de ser una de las especialidades más ágiles e innovadoras de nuestro país, y de las que más han avanzado en los últimos años, gracias al trabajo y la profesionalidad de sus especialistas.

Las enfermedades reumáticas afectan a uno de cada cuatro españoles, son la primera causa de incapacidad permanente, la tercera de incapacidad laboral transitoria, ocasionando la pérdida de 40 millones horas de trabajo al año, constituyendo la tercera parte de las visitas en Atención Primaria, con sus costes directos e indirectos que suponen un gasto anual estimado de entre el 1 y 1'5 por ciento del PIB, etc... Y, a pesar de ello, es la gran desconocida entre la población general, siendo muy frecuente encontrar personas (incluso entre los médicos) que no saben definir cuáles son las enfermedades reumáticas y

cuándo es conveniente acudir a un reumatólogo, lo que condiciona retrasos en el diagnóstico y en la instauración del tratamiento adecuado, que permitiría que en muchas de estas enfermedades no se produjesen lesiones irreversibles.

De todas formas, en este aspecto cabe ser optimista. Poco a poco avanzamos en el buen camino, que iniciamos en el momento en que ampliamos nuestro área de influencia a la asistencia primaria, en la cual la patología médica del aparato locomotor más prevalente era tradicionalmente atendida por los cirujanos ortopédicos y traumatólogos.

En el otro extremo nos enfrentamos a un reto que no es privativo de la Reumatología, pero que le afecta de lleno, al que podríamos llamar “enfermedad del éxito”, y que está relacionado con los costes económicos de los nuevos biofármacos utilizados en el tratamiento de las enfermedades autoinmunes sistémicas y, especialmente, en los reumatismos inflamatorios que, por su eficacia, han supuesto un antes y un después en el día a día y en el pronóstico de estas patologías. Esto, que es una excelente noticia para todos, representa al mismo tiempo un incremento del

gasto farmacéutico que pone en jaque al Sistema Nacional de Salud. El año 2012 supuso más de 700 millones de euros en el conjunto de España, lo que hace comprensible la preocupación de los gestores sanitarios.

les y se preguntaran cuál ha sido el ahorro conseguido a largo plazo con el uso de estas terapias, en las horas de trabajo que se hubiesen perdido, tanto de los pacientes como de sus familiares, las incapacidades, dependencias, ingresos hospitalarios, cirugía protésica, y otras muchas variables entre las que hemos de incluir una, intangible pero muy importante: el ahorro en sufrimiento para el paciente y su entorno. Y convendría también que otros gestores de niveles más altos de la Administración elaborasen planes a largo plazo y no restringidos a cada centro hospitalario, de manera que el éxito o el fracaso no dependa de las cuentas anuales de este o aquél hospital. Encontrarán en nosotros unos buenos aliados, porque los reumatólogos estamos firmemente comprometidos con la gestión y la sostenibilidad del sistema.

Otro de los grandes retos es la prevención y manejo de la patología reumática crónica, especialmente en las personas mayores. En nuestro país, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad está desarrollando una Estrategia para el Abordaje de la Cronicidad en el Sistema Nacional de Salud, para la que se ha contado con diferentes asociaciones

“Convendría que los gestores mirasen más allá de sus balances anuales y se preguntarn cuál ha sido el ahorro conseguido a largo plazo con el uso de estas terapias”

gasto farmacéutico que pone en jaque al Sistema Nacional de Salud. El año 2012 supuso más de 700 millones de euros en el conjunto de España, lo que hace comprensible la preocupación de los gestores sanitarios.

Esa preocupación deriva en presiones sobre los profesionales sanitarios, dirigidas a influir en la prescripción, lo que es tanto como participar en el tratamiento de los pacientes sin asumir la responsabilidad del médico y pudiendo, en casos extremos, llegar a alterar la puesta en práctica de la ‘Lex Artis’ que, entre otras muchas cosas, exige proporcionar al enfermo todos los cuidados que requiera, según el estado de la ciencia en ese momento.

Convendría que estos gestores mirasen más allá de sus balances anua-

les y se preguntaran cuál ha sido el ahorro conseguido a largo plazo con el uso de estas terapias, en las horas de trabajo que se hubiesen perdido, tanto de los pacientes como de sus familiares, las incapacidades, dependencias, ingresos hospitalarios, cirugía protésica, y otras muchas variables entre las que hemos de incluir una, intangible pero muy importante: el ahorro en sufrimiento para el paciente y su entorno. Y convendría también que otros gestores de niveles más altos de la Administración elaborasen planes a largo plazo y no restringidos a cada centro hospitalario, de manera que el éxito o el fracaso no dependa de las cuentas anuales de este o aquél hospital. Encontrarán en nosotros unos buenos aliados, porque los reumatólogos estamos firmemente comprometidos con la gestión y la sostenibilidad del sistema.

Por otro lado, es muy positivo que el Ministerio esté desarrollando, conjuntamente con un equipo de reumatólogos, la Estrategia Nacional de Enfermedades Reumáticas y Musculoesqueléticas, encaminada esencialmente a diseñar una asistencia equitativa y de calidad para todos los pacientes.

En definitiva, hay mucho por hacer, y los reumatólogos colaboraremos, sin dudar, con todas aquellas iniciativas de la Administración encaminadas a mejorar la calidad de la asistencia al paciente y la calidad de vida de la población.

